

ALIGHIERI, Dante: *De vulgari eloquentia*. Edición, traducción y notas de Matilde Rovira Soler y Manuel Gil Esteve (Madrid: Universidad Complutense, 1982).

El encuentro con la obra de Dante se convierte casi siempre en una aventura intelectual. Esta vez tenemos ante nosotros uno de sus escritos menos conocidos, ya que para el lector medio el poeta florentino empieza y acaba con la *Divina comedia*.

*De vulgari eloquentia* es una obra que ocupa un lugar aparte en la creación dantesca. Está escrita en latín, tiene una estructura fundamentalmente medieval y trata de los problemas de lo que hoy día llamamos «teoría y crítica literaria». Su interés es grande, sobre todo para el filólogo, bien sea historiador de la literatura italiana o un estudioso de los comienzos de las literaturas románicas en general.

Como todo creador medieval, Dante intenta reflejar en su obra los aspectos más diversos del mundo que le rodea; el problema que plantea en este «tratado» es el de la capacidad del italiano (la lengua «vulgar») de expresar todo lo que podía expresar el latín a nivel literario.

En la introducción se pone de relieve el hito que marca esta obra en la trayectoria del poeta, situándola en el conjunto de la obra dantesca e interpretándola como una de las posibles respuestas que anhelaba Dante en su recorrido humano y artístico. Parece ser que la mayoría de los exégetas ha considerado este texto como fundamentalmente teórico, como un modelo de discurso medieval que plantea uno de los problemas más agudos de la época: la existencia de dos idiomas: el latín como lengua culta, portadora de valores espirituales, y la lengua común, espontánea, que refleja lo cotidiano, lo vulgar de la vida en cada uno de sus momentos. Como bien es sabido, el autor deja inconcluso su tratado en el capítulo XIV del segundo libro, y esto da pie a una amplia serie de especulaciones acerca de la motivación de la obra y también acerca del conjunto de ideas que el poeta pretendía exponer o desarrollar.

Los autores de esta edición presentan brevemente el contenido de la obra, pasando revista con más detalles a las diversas opiniones que se han ido formulando a través del tiempo con respecto a los conceptos que Dante introduce o maneja. Al lector se le aclara el término de «vulgar ilustre» con todas sus acepciones, presentándosele, por contraposición, el de «los vulgares municipales»; también se le guía convenientemente, aunque con brevedad, por la complicada vida histórico-literaria y por la realidad lingüística de Italia en la época de Dante. La introducción es un estudio dirigido, creemos, al especialista. Las referencias de Dante a la poesía de su época (siciliana, provenzal y francesa) se consideran como hechos literarios conocidos y no se amplía la información en este sentido. Por otro lado, las notas bien nutridas que acompañan al texto suplen con creces lo escueto de la introducción. Los autores ponen de relieve su idea sobre la importancia de este tratado, tanto desde el punto de vista histórico-lingüístico como del histórico-literario. «El gran paso del *De vulgari eloquentia* está en que a la reseña histórica, en cierta medida existente en los estudios provenzales, añade la actitud crítica. Ahí se condensa su punzante contemporaneidad y su fuerte egocentrismo (...)» (p. XVI).

A continuación se presenta una breve relación del contenido de cada uno de los capítulos, con el fin de familiarizar al lector con el texto en su conjunto; igualmente, se contrastan los títulos con aquellos que en la traducción encabezan, entre paréntesis, cada capítulo, y que proceden de tres códices (G., T. y V. —conforme a las siglas adoptadas—) y que son ya tradicionales.

En el apartado titulado «Nota a la edición», los autores reseñan una parte muy importante de su trabajo, indicando cuál es la realidad textual de la obra, los manuscritos, su procedencia y el lugar de su conservación. Se trata de una

información imprescindible en toda edición de textos medievales, que va acompañada de una bibliografía fundamental, dividida en tres apartados. El primero comprende *Ediciones (completas y parciales), Comentarios y traducciones*; el segundo, *Estudios sobre el texto*, y el tercero, *Análisis (totales y parciales)*.

La edición propiamente dicha se compone de la reproducción del texto original latino, teniendo en cuenta: «los manuscritos y primeras ediciones que configuran la historia del texto y que, cronológicamente, descubrimos tras las siglas comúnmente aceptadas» (p. XXI). Paralelamente se desarrolla la traducción acompañada de notas, que van desde la más sencilla, en que se aclara una palabra o un sintagma latino, comentándose sus posibilidades de traducción al castellano, hasta las notas de corte filológico e histórico, o de índole filosófica y poética, con referencias al momento en que se realizó el texto y al desarrollo del tema llevado a cabo hasta nuestros días.

Nos encontramos, pues, ante una labor importante, la de poner al alcance del investigador, del profesor y del futuro filólogo un texto citado muy a menudo y muy poco conocido de primera mano.

Eugenia POPEANGA

*Archivo Internacional Electrónico del Romancero*, dirigido por Diego Catalán. Seminario Menéndez Pidal. Universidad Complutense de Madrid. Tomos I y II (Madrid: Editorial Gredos, 1982).

La publicación de estos dos volúmenes representa la continuación de la investigación comenzada hace tiempo por don Ramón Menéndez Pidal y María Goyri con el fin de conservar nuestra cultura folklórica oral, que sin esta labor correría el riesgo de perderse. El trabajo de Menéndez Pidal y de sus seguidores ha tenido como resultados la recopilación de un amplísimo material conservado en el Archivo Menéndez Pidal. De esta colección proceden las publicaciones recientes de romances y las contribuciones inéditas de los colaboradores del Seminario Menéndez Pidal que han aumentado los fondos del primitivo Archivo. La abundancia de materiales ha planteado la necesidad de recurrir a las computadoras para la organización del material disponible y para facilitar la consulta de los textos recopilados. De esta manera podrán quedar a disposición de cualquier interesado unos fondos que, de otra forma, serían de difícil consulta. Se crea con estos fines el *Archivo Internacional Electrónico del Romancero* (AIER), que complementa la labor de investigación comenzada por Menéndez Pidal y contribuye a la modernización de la clasificación tradicional de los romances ya recopilados y las futuras recopilaciones.

La publicación de los romances del norte de España, basada en el primer banco de datos del *Archivo Internacional Electrónico del Romancero*, forma parte de un amplio proyecto sobre el romancero de tradición oral. Proyecto que representa un modelo de cooperación internacional entre distintas instituciones y entre investigadores y técnicos afiliados a diversos centros, según nos dice Suzanne Petersen, y «cuyo propósito es la descripción, edición y análisis del conjunto de textos baladísticos antiguos y modernos que constituyen el romancero panhispánico de tradición oral» (p. 9).

El primer banco de datos escogido para iniciar el *AIER* está constituido por los romances obtenidos en la encuesta que la Cátedra Seminario Menéndez Pidal realizó en el año 1977. Esta encuesta se extiende desde el norte de Palencia, sur de Santander, por todo el norte de León, hasta el este de Lugo y noroeste de Zamora. Se la denomina Encuesta-Norte 1977 y tiene un total de 154 temas